

[141]

LA NUEVA JERUSALÉN DEL APOCALIPSIS:
SUS RAÍCES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO
El período de la "Jerusalén reconstruida"

Ariel Álvarez Valdés
Santiago del Estero

Origen y etapas del concepto de "nueva Jerusalén"

El libro del Apocalipsis, como es sabido, extrae del Antiguo Testamento gran parte del material contenido en sus capítulos, y lo actualiza y reelabora a la luz del Nuevo, es decir, del mensaje cristiano.¹

Una de estas imágenes es la famosa visión de la nueva Jerusalén que desciende del cielo al final de los tiempos (21, 1-4).

Todos los estudiosos están de acuerdo en que, tal como la encontramos, la idea de la nueva Jerusalén no es original de Juan, el autor del Ap, sino anterior a él en varios siglos, y que ha pasado por sucesivos estadios, según las vicisitudes y peripecias de la historia de Israel y sus consiguientes reflexiones teológicas.

Sin embargo, en lo que no hay acuerdo entre los exégetas es en lo referente a cuáles son concretamente las etapas por las que pasó la idea de una nueva Jerusalén, y qué textos las reflejan.

Los autores generalmente reconocen o puntualizan dos grandes momentos en este desarrollo: el de una Jerusalén terrena, y el de una Jerusalén celeste. Pero no coinciden en su demarcación, e inclusive a veces engloban como si fueran del mismo trasfondo teológico textos de pensamientos dispares y concepciones diversas.

Esto lo podemos comprobar en cinco autores que en el presente

¹ Para un panorama sinóptico de las citas del AT y el texto del Ap, cfr. Vanni U., "L'Apocalisse", en Prete B.-Ghiberti G., *Il Messaggio della salvezza VIII*, Asti 1978, 384.

[142] siglo han aludido o estudiado más a fondo este problema: Moffatt,² Charles,³ Causse,⁴ Cucchi⁵ y Rosso Ubigli.⁶

Creo, en cambio, que una mirada más profunda de la literatura vétero e intertestamentaria puede llevarnos a descubrir no dos sino tres momentos, en este proceso evolutivo del concepto judío

² Distingue Moffatt una forma primitiva en esta concepción, en la que la Jerusalén terrestre necesitaba sólo ser purificada para llegar a ser la meta y el centro final de la espera mesiánica. Y coloca en este sentido juntamente a Is 54 e Is 60 con 2 Ba 29 y 4 Esd 7,27-30. Luego, siempre según este autor, bajo la renovación religiosa de los macabeos surge la idea de que la Jerusalén terrena es demasiado secular e impura para ser una ciudad sagrada. Por lo tanto, otra equivalente, celeste, preexistente, debe descender. Cfr. Moffat J., "The Revelation of St. John the Divine", en *The Expositor's Greek Testament*, London 1910, 479.

³ También individualiza dos momentos: uno en el AT, con pasajes como Is 54; 60; Ag 2, referidos sólo a la Jerusalén terrestre. El otro, a partir del siglo II a.C. donde textos como 1Hen 25,4-5; 90,29; 2 Bar 4,3, hablan ya claramente de una Jerusalén celestial. Cfr. Charles R.H., *A critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John* (The International Critical Commentary) II, 161.

⁴ A. Causse, en un artículo escrito en 1947 pasa revista a numerosos textos apócrifos que tratan de la nueva Jerusalén, la vida futura, el Mesías y el Reino por venir. Sin embargo no diferencia claramente las etapas, y al final parece ubicar al Ap dentro de la misma concepción de 4 Esd y 2 Ba. Cfr. Causse A., "Jérusalem terrestre, Jérusalem céleste", en *Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses* (27) 1947, 12-36.

⁵ En el V Convenio Bíblico Franciscano celebrado en Roma en 1969, el autor presentó una recolección de textos del periodo postexílico referidos a la nueva Jerusalén, en la cual también parece marcar dos instancias: la de una nueva Jerusalén, con un futuro glorioso de una nueva aurora de luz (con citas de Jr, Ez, Is), y una segunda que él llama de la Jerusalén celeste, (trayendo a colación pasajes de TrIs, Za, Cant). En este segundo grupo, sostiene Cucchi, la Jerusalén terrena se convierte en promesa y figura de la Jerusalén mesiánica, la cual a su vez es garantía de la Jerusalén celeste. Sin embargo son dos, según el autor, los momentos de esta evolución. Cfr. Cucchi F., "La nuova Gerusalemme nella visione profetica del dopoesilio (raccolta di testi)", en *La distruzione di Gerusalemme del 70. Atti del V Convegno biblico francescano, Roma 22-27 settembre 1969* (Collectio Assisiensis), Assisi 1971, 57-68.

Pero el autor no aclara en base a qué hace este agrupamiento, ni por qué, por ejemplo, a Ag y Za los coloca en momentos diferentes, cuando en realidad la crítica sostiene que son contemporáneos, ni por qué sólo en el segundo grupo se ve profetizada la nueva Jerusalén, ni qué relación tienen éstos con el Ap de Juan, citado varias veces en el segundo grupo. Las afirmaciones son más bien vagas y genéricas.

⁶ La autora distingue claramente dos momentos en el último periodo del judaísmo, en los que se pasa de la concepción de la nueva Jerusalén, a la de la Jerusalén celestial. Pero los límites de su artículo, ya que se trata de un análisis de la apocalíptica, no le permiten ponerlos en conexión con textos procedentes del AT. Cfr. Rosso Ubigli L., "Le Apocalissi intertestamentarie", en *Parole di Vita* (25) 1980, 335-348.

[143] de una nueva Jerusalén, hasta desembocar en la del libro del Apocalipsis.

El primer estadio es el que podríamos llamar de la "Jerusalén reconstruida"; el segundo, de la "Jerusalén nueva"; y el tercero el de la "Jerusalén celeste".

En el presente artículo me propongo describir la primera de esas tres fases, indicando cuáles son los textos representativos de una "Jerusalén reconstruida", su contexto histórico particular, y las ideas teológicas subyacentes que la caracterizan y que desembocarán, luego de pasar por los otros dos estadios, en la Jerusalén escatológica del Ap.

Dejo para un futuro trabajo los textos y la descripción de las etapas de la "Jerusalén nueva" y de la Jerusalén celeste".

La Jerusalén reconstruida

Podemos señalar como periodo de la "Jerusalén reconstruida" al que va desde la destrucción de Jerusalén por los babilonios en el 587 a.C., hasta más o menos comienzos del s. II a.C., cuando se afianza la madurez de la corriente apocalíptica.⁷ Es la etapa que puede llamarse de la "escatología actualizante".⁸

En efecto, una vez destruida la capital judía y llevados los israelitas en cautiverio, el exilio representó un momento crucial para la reflexión teológica, que condujo a esperanzas nuevas. Y la

⁷ Para una exposición sintética del origen y desarrollo de la apocalíptica, puede verse Dingermann F., "El anuncio de la caducidad de este mundo y de los misterios del fin. Los inicios de la apocalíptica del AT", en Schreiner J. y otros, *Palabra y mensaje del Antiguo Testamento*, Barcelona 1973.

⁸ Siguiendo la terminología de C. Vriezen, Dingermann divide el contenido teológico-escatológico de los profetas en cuatro etapas. Distingue primero un periodo preescatológico, que corresponde al tiempo anterior a los profetas clásicos escritores del s. VIII a.C.; no se trata aún de esperas escatológicas genuinas, sino de intereses políticos-nacionales. Siguen luego los anuncios protoescatológicos de los profetas del S. VIII y VII que abarca hasta Jer; en ellos despunta la convicción de que Dios no es alguien que da solamente, sino que también exige; es una fe condicionada. El tercer momento es el de la escatología actualizante de los profetas exílicos y postexílicos; es una época de esperanzas escatológicas próximas, porque ya vivieron los castigos anunciados como precedentes a ella. En fin, el periodo de la escatología trascendente, que coincide con el surgimiento de la apocalíptica; ante tantas esperanzas no cumplidas se aguarda su realización sólo en el mundo futuro. Cfr. Dingermann F., "La esperanza de Israel en Dios y en su Reino. Origen y desarrollo de la escatología veterotestamentaria", en Schreiner J. y otros, *Palabra y mensaje del Antiguo Testamento*, Barcelona 1973.

[144] escatología veterotestamentaria comenzó a vislumbrar un nuevo inicio de la historia. El pueblo de Yahvé, que había experimentado en carne propia el castigo (juicio), anunciado como acontecimiento escatológico por los profetas, pensó que también la salvación que le seguía debía de estar muy próxima.

Estas esperanzas de una gran salvación inminente impregnaron de nuevas fuerzas a la comunidad de los que retornaron de aquel exilio.

Es en este contexto cuando numerosas voces se alzan para persuadir y animar a la construcción de una nueva ciudad de Jerusalén, que no será como la destruida anteriormente, sino que se alzarán como la ciudad de la era escatológica, la nueva creación del mundo, y cuya luz consistirá en la irradiación de la gloria de Yahvé.

Son los inicios de la teología de la nueva Jerusalén.

Los textos de este período, que se extiende por más de tres siglos fueron escritos durante la cautividad o los primeros tiempos del postexilio, cuando aún se albergaba la esperanza de la reconstrucción, y describen con más o menos detalles el semblante de esta futura ciudad.

1) Jeremías

Este profeta, que predijo la ruina de la nación, también anunció, con no menor énfasis, la restauración de Israel, de Jerusalén, y de su templo.

En el llamado "libro de la Consolación", escrito probablemente poco después del 587 a.C.,⁹ aparece por primera vez en el Antiguo Testamento la idea de la reconstrucción de Jerusalén.¹⁰ La ciudad resurgiría de entre las ruinas con sus casas y palacios, incluido el templo (Jer 30, 18). A esta reconstrucción le seguirá el resurgimiento social, el retorno alegre de la vida ciudadana en la capital del país (31,4), una población numerosa, y un jefe nacional, el futuro Mesías (30,19-21).¹¹

⁹ Para la cronología de los profetas, el análisis literario y la teología de sus oráculos, cuando no se indica expresamente otra cosa, sino a Alonso Schökel-L. Sicre Díaz J. L., *Profetas I-II*, Madrid 1971.

¹⁰ Es cierto que Amós habla de la reconstrucción de las ruinas de la cabaña de David (9,11). Pero aun cuando aceptemos la autenticidad de esta última parte del libro, cosa que algunos autores rechazan, la expresión "cabaña de David" probablemente se refiere a la dinastía davídica y no a la ciudad de Jerusalén.

¹¹ Cfr. Penna A., *Geremia* (La Sacra Bibbia), Torino 1954, 224.

[145] Se anuncia ya, pues, una de las características de esta nueva Jerusalén: la de su definitiva intimidad con Dios (30,22; 31,1).

Con infinita ternura el profeta habla a la virgen de Israel y describe la nueva perspectiva que ya entrevé: vida económica tranquila y duradera mediante la plantación de viñas, el goce de sus frutos, una vida social bulliciosa (31,5-8).

Luego continúa abundando en la descripción de los bienes materiales de los que gozarán en la ciudad reconstruida (31,12-14).

Es de notar que para Jeremías esta acción de Dios en favor de su pueblo será rápida, no se hará esperar mucho (31,28).

Con esta ciudad de Jerusalén Dios hará una nueva alianza, caracterizada por la iniciativa divina del perdón de los pecados, por la responsabilidad y retribución personal, y por la interiorización de la religión (31,31-34).

El profeta llega a dar las medidas topográficas de Jerusalén, que en su reedificación se extenderá a lugares hasta entonces impuros, pero en adelante convertidos en cosa santa para Yahvé (31,38-40).

Esta ciudad de Jerusalén, nueva material y espiritualmente, surge como centro no sólo de todo Israel sino también de las naciones vecinas, tenidas hasta entonces por impuras. Comienza ya desde

ahora a insinuarse la eternidad de la ciudad.¹²

El amor perdonante de Dios es la única esperanza posible para las bases de una nueva ciudad y un nuevo pueblo (33,8). Se vislumbra así el tema de la purificación moral de los judíos, de una futura ciudad sin mancha de pecado, que será el fundamento y el eje de la etapa siguiente.

Hay que destacar que a Jerusalén se le atribuye aquí la función que en Jer 13,11 había sido concebida para todo el pueblo. Jerusalén comienza a ser la personificación del pueblo de Dios, concepción corporativa que arribará hasta el Ap.

También Jer prelude el tema del nombre nuevo. A Jerusalén se la llamará "Trono de Yahvé" (3,17), y "Yahvé justicia nuestra" (33,16). Al primero de estos títulos se hace alusión precisamente en Ap 21,5 cuando el trono de Dios se manifiesta en la nueva ciudad escatológica (cfr. Ap 22,3).

2) *Ezequiel*

Tuvo la difícil misión de anunciar a los cautivos en Babilonia que

¹² Cfr. Weiser A., *Geremia*, capitoli 25,15-22,34 (Antico Testamento 21), Brescia 1987, 521s.

[146] la liberación no llegaría tan pronto como imaginaban, puesto que aún faltaba la definitiva caída y destrucción de Jerusalén y del templo.

Por la dureza de este mensaje, su auditorio rechazó sus palabras y profecías. Pero una vez que se cumplieron, el profeta cambia de tono, y ve abrirse en el horizonte un nuevo porvenir de esperanza y consolación. Es cuando anuncia una nueva Jerusalén.

Ez 16 contiene una vívida alegoría de la ciudad, personificada en una esposa muy amada pero que se ha vuelto infiel. Allí se anuncia que la ruptura de Yahvé con su esposa es momentánea, no definitiva, y que está dispuesto a hacer con Jerusalén una alianza eterna (16,60).

Gracias a ésta, la ciudad volverá a ser el centro de atención de todos los pueblos paganos, que un día integrarán el Israel de Dios, y todas las gentes la tendrán por madre (16,61).¹³ El colectivismo que caracteriza a la antropología veterotestamentaria encuentra en este capítulo quizás la más cabal y completa expresión.¹⁴

Ezequiel ve ya iniciada la fase de la restauración, y siente como inmediato este nuevo período histórico. Anuncia para su pueblo que en Jerusalén habrá otra vez un exponente monárquico (34,23), imagen perfecta del Señor, que será el nuevo pastor Mesías. Vendrán días de paz en los que el pueblo podrá multiplicarse, pues no estarán ya al acecho la guerra ni la muerte, y Dios mismo pondrá su santuario en medio de ellos (37,26-28). Dios habitará de una manera nueva y más íntima en medio de su pueblo, en un santuario establecido por él.

Pero es en el oráculo sobre los montes donde habla por primera vez de la reconstrucción de la ciudad. Vaticina el profeta que Yahvé multiplicará a los hombres y a las bestias, sus habitantes serán una muchedumbre incontable, habrá abundancia de trigo y de bienes materiales, y toda carencia quedará eliminada. Sin embargo será necesaria una gran purificación de todo el pueblo antes de esa reconstrucción de Jerusalén (36,9.29.33.37). Dios enviará entonces sobre el nuevo Israel su Espíritu divino, el cual cambiará el corazón de la gente y la hará capaz de cumplir plenamente los mandamientos (36,25-28).

En la majestuosa visión de los huesos secos (37,1-15), Ezequiel contempla la nueva creación que experimentará Israel, y explica

¹³ Este tema será luego desarrollado por S. Pablo en Rm 9,1-8 y en Gal 4,26.

¹⁴ Cfr. Spadafora F., *Ezequiele* (La Sacra Bibbia), Torino 1960, 139.

[147] que la reconstrucción anunciada, por imposible que parezca como es el hecho de que unos esqueletos vuelvan a la vida, será ciertamente operada gracias a la omnipotencia de Dios.

El último, y no menos fundamental aporte de este profeta a la teología de la nueva Jerusalén lo constituye la visión de la Gloria de Yahvé que regresa al templo de Jerusalén (43,1-12). Se trata del

anuncio de una nueva era de esperanza, presidida por Yahvé desde el monte santo.

Al final del capítulo se detallan el perímetro y las puertas de la nueva Jerusalén, e incluso se le atribuye un nombre nuevo: "Yahvé está allí" (48,30-35). Este último componente será generosamente utilizado por Juan en su libro para la descripción de la Jerusalén celeste (Ap 21).

3) *El Deuteroisaías*

En la época final del destierro, un profeta llena con su júbilo los últimos años del cautiverio. Se trata del llamado Deuteroisaías, un optimista convencido, que cree firmemente que las promesas grandiosas hechas por Dios están a punto de realizarse,¹⁵ aunque con matices diversos a los de Ez.¹⁶

Este magnífico despertar de un nuevo amanecer viene convertido por el DtIs en el único contenido de su mensaje. Será el cantor de la "nueva Jerusalén" y su mejor exponente.

Su mensaje proclama la irrupción de un tiempo nuevo, tiempo de misericordia y día de redención (49,8).¹⁷ Pregona la aparición de un nuevo Edén sobre la tierra, pues volverá el maravilloso tiempo de los orígenes (51,3).

¹⁵ En la cronología del DtIs, así como en el análisis exegético y teológico de sus oráculos, sigo a Penna A., *Isaia* (La Sacra Bibbia), Torino 1968.

¹⁶ En efecto, Ez representa la teología del Reino del Norte, la del Elohísta, insuflada por la idea del pacto o de la alianza. Yahvé pacta con Israel y lo salva si cumple los mandamientos. Esta teología de las "obras" en la que la fidelidad del israelita es esencial para su salvación, fue trasladada al Reino del Sur por el rey Josías. En cambio el DtIs es exponente de la teología del Reino del Sur, dominada por la promesa de Natán a David. La salvación de Israel llegada por medio de un rey descendiente de David.

La teología del Norte era más bien antimonárquica. En cambio la del Sur tenía todas sus esperanzas de salvación puestas en el rey davídico más que en las buenas obras del israelita. Ambas teologías se trasladaron al destierro de Babilonia.

A la vuelta del exilio Ag, Za y el TrIs adoptaron la teología meridional, aunque con variantes entre ellos, mientras que el Cronista, con Esd y Neh continuaron la de la alianza. Cfr. Sacchi P., *Storia del mondo giudaico*, Torino 1976, 25s.

¹⁷ Cfr. Dingermann, "La esperanza de Israel", 521.

[148] Ante todo, en el DtIs se distingue entre el tiempo pasado y el tiempo futuro que ya ha comenzado. Yahvé ha renovado todas las cosas y ha puesto agua viva en lo que antes era desierto (43,16-21).

La nueva tierra será, según este profeta, de condiciones paradisiacas. Brotarán manantiales de agua, Dios plantará árboles como en el antiguo Edén, y los animales del campo lo glorificarán pacíficamente (41,17-20; 43,20). El empleo del verbo *bârâ* para indicar esta incomparable acción de Dios, y el constante uso de la palabra "nuevo" para caracterizar a la obra de Yahvé, demuestran que, para el DtIs, la salvación esperada consiste en una nueva creación.¹⁸

También él en su anuncio personifica a Jerusalén como una mujer madre (49,20). Es la nueva Jerusalén que será reconstruida rápidamente (49,17) y con gran esmero, ya que el mismo Dios tiene

tatuado en la palma de su mano el plano de la ciudad (49,16). Su superficie será mayor que la de la precedente, para poder contener a los nuevos ciudadanos que vendrán (49,19).

Más adelante el profeta habla de la pureza interior que la caracterizará (52,1.11), y de su fecundidad (54,1s). Y llega al paroxismo cuando la describe con fundamentos, murallas y puertas de piedras preciosas (54,11s). Toda esta prosperidad será fruto de la justicia y de la docilidad de sus habitantes (54,13-15) y Dios mismo será su vigía (54,16-17).

Estas descripciones de Jerusalén, retomadas sucesivamente en épocas siguientes, alimentaron la imaginación y expectativas posteriores, y jamás fueron olvidadas por el pueblo, al punto tal que aún

las encontramos latentes en el s. I de nuestra era.

4) *Baruc*

En la tercera parte del librito atribuido a Baruc, que se remonta probablemente a la época exílica,¹⁹ encontramos una alusión a la futura Jerusalén reconstruida.

¹⁸ Cfr. Dingermann, "La esperanza de Israel", 522.

¹⁹ La fecha de composición de Bar es muy discutida. Sin embargo los autores están de acuerdo en que cada una de las tres partes en que se divide la obra tiene un autor y época diversa. Para el análisis de la tercera parte, sigo a Penna A., *Baruch* (La Sacra Bibbia), Torino 1956, 12s, el cual mediante el estudio del vocabulario y la temática concluye que su composición tuvo lugar cuando se perfilaba la caída de Babilonia (4,33) y surgía la esperanza no lejana de un retorno.

En el extremo opuesto, Lefèvre-Delcor sostienen que esta sección de Bar se refiere a la toma de Jerusalén por Tito en el año 70, o sea que sería una sección poscristiana; pero no da ningún argumento para tal afirmación. Cfr. Lefèvre A.-Delcor M., "Las libros deuterocanónicos", en Cazelles M., *Introducción crítica al Antiguo Testamento*, Barcelona 1981, 747s.

[149] La perícopa, llamada generalmente "Del retorno anunciado" por los comentaristas y que abarca 4,5-5,9, es un oráculo de salvación y consuelo, en que Jerusalén personificada se lamenta de su catástrofe y explica el motivo de sus desgracias. En los últimos versículos, el profeta en nombre de Dios invita a la ciudad a la esperanza de una nueva reconstrucción que superará en fasto y magnificencia a la anterior (5,1-5).

Como una reina, Jerusalén se quita sus ropas de duelo y se envuelve en un precioso manto de gloria: es el excepcional esplendor que recibirá de Dios, y que esta vez durará para siempre (5,1). Como es ya tradicional, Dios mismo se encarga de darle un nombre nuevo simbólico (5,4). Será la ciudad santa por excelencia y vivirá tranquila en la paz, la justicia y el bienestar. No se trata de un simple retorno material del exilio y de la reconstrucción de la ciudad, sino de una profunda renovación espiritual que continúa las profecías de Is 60 y Jr 31.

5) *El Tritoisaías*

Ante la gran desilusión en que cayeron los israelitas al retorno del exilio debido al estado lamentable en que encontraron al país y a su capital Jerusalén, un nuevo profeta anuncia que las promesas del DtIs están ahora por realizarse. De esta manera pretende infundir nuevos ánimos a los repatriados. Y para ellos se aboca a la descripción profética de un futuro espléndido y suntuoso para la nueva Jerusalén.²⁰

Su maravilloso poema sobre el resurgir de la nueva Jerusalén, Is 60-62,²¹ está a la base, junto con el DtIs, de todas las esperanzas siguientes sobre la futura Jerusalén, tanto de la literatura apócrifa como de la canónica.

Se inicia con la consabida personificación de la ciudad en una mujer, imagen ya convertida en favorita de sus cantores, a la que se la ve envuelta en un manto luminoso (60,1-2). Todos los reyes y las naciones caminarán a esta luz (60,3). Hacia ella vendrán los israelitas que se encuentran dispersados en otros países. Las naciones extranjeras le traerán sus regalos, y ni de día ni de noche se cerrarán sus puertas para permitir entrar en ella las riquezas de las naciones

²⁰ Para la existencia del TrIs y su datación en las primeras décadas del postexilio y no lejos de Ag y Za, cfr. Penna, *Isaia*, 599ss. También le soy deudor de su análisis exegético y teológico de estos capítulos isaianos.

²¹ Sobre la unidad literaria de esta perícopa, cfr. Penna, *Isaia*. 580ss.

[150] (60,11). Incluso serán los extranjeros quienes construirán sus muros, y los reyes de las demás naciones se pondrán a su servicio (60,10).

Tendrá una duración eterna, pues se gozará por siglos y siglos (60,15). El anuncio de su gloria llega a la máxima expresión cuando el profeta afirma que el sol no será ya la luz del día, ni la luna la alumbrará de noche, sino que Yahvé será su luz eterna y Dios su hermosura (60,19).

Abundan los nombres nuevos. A sus murallas se las denomina "Salvación", y a sus puertas, "Alabanza" (60,18). A la capital Jerusalén, "Complacida" (62,4), "Ciudad de Yahvé" y "la Sión del Santo de Israel" (60,14). Al país, "Desposado" (62,4).²²

Finalmente, como majestuoso telón de fondo, la nueva Jerusalén tendrá lugar en el marco de un nuevo cielo y una nueva tierra (65,17; 66,22).

No obstante la grandiosidad de estos oráculos, el TrIs sigue aún pensando en categorías intrahistóricas. Es la misma Jerusalén material de antes, aunque sobrenaturalmente bendecida.

En efecto, varios indicios nos lo confirman: sus habitantes todavía construyen casas y plantan viñas (65,21); los pecadores siguen viviendo en ella (65,20); la muerte aún prevalece (65,20).²³

El Apal describir la Jerusalén celeste (21,9-27), se inspirará abundantemente en este profeta.

6) Zacarías

En una fecha no muy distante de TrIs predicó Zacarías.²⁴ Dos eran los grandes problemas que preocupaban a los judíos entonces: la reconstrucción del templo y la restauración escatológica. Su

²² Si se comparan las profecías del DtIs con las del TrIs, por ejemplo 54,11-12 con 60,10.15.17-18, se descubre una gran semejanza, como si este último repitiera los conceptos del primero. Sin embargo hay grandes diferencias teológicas entre uno y otro, fruto de las diversas circunstancias históricas en que vivió cada uno, pues mientras el DtIs espera el fin inminente del exilio, el TrIs está viviendo los primeros tiempos de la reconstrucción. Puede verse un elenco de las diferentes orientaciones teológicas de cada profeta en Feuillet A., "Isaïe", *DBS IV*, 722-726.

²³ Cfr., Charles R. H., *Eschatology. The doctrine of a future life in Israel, Judaism and Christianity*, New York 1963, 127.

²⁴ La mayoría de los comentaristas admite que no todo el libro pertenece al mismo autor. Los 8 primeros capítulos son atribuidos al posible personaje del título, pero en 9-14 se descubre uno o varios profetas distintos. De todos modos, Hanson, citado por Schökel, coloca estos vaticinios, quienquiera que haya sido su autor o autores, también en este período, por lo que no hay dificultad de estudiarlos juntos. Cfr. Schökel, *Profetas II*, 1149-1203.

[151] prédica original, de estilo visionario y lleno de imaginación, lo convierte en el eslabón entre los profetas y la literatura apocalíptica.²⁵

En su anuncio de la era escatológica, que prevé cercana, no olvida a la nueva Jerusalén, que es como el cardo en torno al cual gira toda la futura acción de Dios.

En cuatro pasajes del libro hallamos mencionada a la nueva Jerusalén.

El primero es la visión de los jinetes, de manifiesta importancia ya que está ubicada precisamente en el lugar en que los compiladores solían poner la visión de la vocación del profeta. En ella habla de la reedificación de la ciudad gracias a la gran piedad de Dios (1,16), y le atribuye tres características : gozará del consuelo divino, será reelegida por Dios, y rebosará de bienestar frente a las otras ciudades del país (1,17).

En el segundo texto, la visión del medidor, se promete en términos simbólicos la reconstrucción de Jerusalén, que será de una imponente tal que la superficie anterior de la ciudad resultará insuficiente para tanta población y para su riqueza ganadera (2,8). En esta época de los comienzos del postexilio, en que la ciudad aún no tenía murallas, la visión da a entender que la futura Jerusalén no necesitará de muros protectores porque Dios mismo, que habitará allí, la rodeará y protegerá con su gloria.²⁶ Esta última imagen será mencionada en la Jerusalén celeste del Ap.

Una nueva alusión encontramos en el capítulo de "las diez promesas". En él reaparece el tema de la inhabitación de Dios en medio de la ciudad (8,3), que se ha convertido ya en una característica constante de la Jerusalén escatológica. Tanto Jerusalén como el monte Sión aparecen con nombres nuevos (8,3), y jóvenes alegres que llegarán a vivir muchos años será el cuadro social de la ciudad (8,4). La fórmula antigua de la alianza aparece también aquí, mención que se ha vuelto cara a los autores, los cuales se la irán transmitiendo hasta llegar a la misma Jerusalén joánica (Ap 21,3).

La cuarta alusión está en el último capítulo del libro, donde se describe el combate escatológico y el esplendor de Jerusalén. En

²⁵ Los escritos apocalípticos emplearán abundantemente las imágenes de Za.; en el NT quien más las usó fue el autor del Ap. Schökel enumera una larga serie de citas del Ap donde explícita o implícitamente viene citado Za. Cfr. Schökel, *Profetas II*, 1145s.

²⁶ Cfr. Rinaldi G.-Luciani F., *I profeti minori* (La Sacra Bibbia), Torino 1969, 166.

[152] 14,16-21 aparece la ciudad como centro religioso del mundo. Todos los habitantes de las naciones, sobrevivientes de los últimos tiempos, peregrinarán cada año a Jerusalén a adorar a Yahvé (v.16). En ella todo será consagrado a Yahvé, aun las cosas más comunes y de uso diario, pues Jerusalén será el centro cultural de la religión universal.²⁷

Conclusión

En esta exposición panorámica de textos se ve claramente cómo la conciencia de los israelitas se va afianzando en una convicción; que la destrucción no podía ser el final de Jerusalén. Si Yahvé había permitido su ruina, ahora la volvería a reedificar de un modo mucho más suntuoso y opulento de lo que nunca antes había existido.

Si quisiéramos ahora hacer un elenco de las ideas teológicas que se desprenden durante esta etapa de la "Jerusalén reconstruida", podemos distinguir en primer lugar un grupo de rasgos que aparecen de una manera constante en estas profecías.

Estos son:

- 1) La iniciativa de este nuevo proyecto pertenece solo a Dios.
- 2) La ciudad de Jerusalén aparece personificada, y representando a la totalidad del pueblo judío.
- 3) Jerusalén gozará de una maravillosa reconstrucción material: sus casas, sus murallas, sus calles, el templo.
- 4) Su población será muy numerosa: ya sea porque Dios la hará volver desde todas las naciones, sea porque se multiplicará en la ciudad misma.
- 5) Habrá signos y manifestaciones externas de alegría y júbilo social.
- 6) Tendrá la ciudad un príncipe nacional, un rey escatológico: el Mesías.²⁸
- 7) Habrá abundancia de bienes materiales, una gran riqueza y un próspero bienestar económico.
- 8) La ciudad tendrá un nombre nuevo, símbolo de su nueva creación.

²⁷ Cfr. Rinaldi-Luciani, *I profeti minori*, 215.

²⁸ Para el tema del Mesías y la nueva Jerusalén, cfr. Asensio F., "La salvación en el antiguo Testamento", *Studia Missionalia* (29) 1980, 42-48.

[153]

9) Aparecen las primeras alusiones a la pureza y a la sacralidad de la ciudad y de sus habitantes.

10) Será el centro religioso de todas las naciones.

11) Dios habitará en medio de ella, en una íntima relación con los hombres.

12) Finalmente la ciudad tendrá una duración eterna.

Además de estas cualidades podemos señalar otras que también afloran en estos textos pero no en todos, o que no todos las destacan igualmente, o no las ponen de relieve con el mismo énfasis. Estas son:

1) La reconstrucción se llevarán a cabo en un futuro próximo, casi inmediato.

2) Se perfila la imagen matrimonial entre Dios y Jerusalén.

3) Las nuevas condiciones de vida serán paradisiacas, como en el Edén de los orígenes.

4) Habrá una nueva creación: nuevos cielos y nueva tierra.

Con más o menos lirismo, mayor o menor ampulosidad, condicionado cada uno por el contexto histórico que le tocaba vivir, de un modo mejor o peor, todos profetizaron y esperaron en esta Jerusalén reconstruida, magnífica, con el destino de un glorioso porvenir.

Es la primera etapa. Es la espera por parte del pueblo de Israel de una "Jerusalén reconstruida", entendiendo por esta expresión cada una de las ideas enumeradas arriba, y que durante 400 años tuvieron en vilo la expectativa del creyente israelita.

Luego sufrirá dos transformaciones más. Pasará por otras dos etapas de evolución, en las que adquirirá connotaciones diversas y perderá algunos atributos de este periodo. Finalmente, con todos

estos cambios y transformaciones la encontrará Juan, el vidente de Patmos, en el s. I, y la incorporará, con los añadidos de la novedad cristiana, al final de su libro.